

El gusto de los lectores. La recepción de novelas como problema para la historia literaria (Río de Janeiro, primera mitad del siglo XIX)

por Márcia Abreu
(Universidade Estadual de Campinas)

RESUMEN

El texto presenta las obras ficcionales preferidas entre los lectores de Río de Janeiro en la primera mitad del ochocientos. Se hace una comparación con los libros de mayor difusión en París en el mismo período, observando de manera sincrónica las lecturas realizadas en ambos lugares. Algunas discrepancias notables entre las novelas en circulación en las dos ciudades son también consideradas y discutidas. El impacto que el conocimiento del gusto de los lectores puede tener sobre la manera como se escribe la historia de la literatura es analizado a lo largo del texto.

Palabras clave: lectura - novela - historia literaria - Río de Janeiro - París

ABSTRACT

The text presents the fictional works preferred by readers in Rio de Janeiro in the first half of the nineteenth century and compares these with the most widespread books in Paris in the same period, observing the synchronicity in the readings performed at both locations. Some notable discrepancies between the novels in circulation at both locations are also presented and discussed. The impact that the knowledge of the tastes of readers may have on how the history of literature is written is discussed throughout the text.

Key words: reading - novel - history of literature - Rio de Janeiro - Paris

¿Cuál fue la obra literaria más importante en Brasil durante la primera mitad del siglo XIX? ¿Cuál fue el autor más influyente en ese período? ¿Y en el mundo? ¿Cuál el libro y el autor más destacados?

Rememorando clases de literatura y lecturas de historias literarias, probablemente muchos pensarán en Joaquim Manoel de Macedo y en *A Moreninha* (1844). Otros quizá recordarán a Gonçalves Dias y su “Canção do Exílio”, publicada en *Primeiros cantos*, de 1846. Pensando en la literatura mundial, algunos habrán recordado a Víctor Hugo, con *O Corcunda de Notre Dame*, de 1831, o a Balzac, con los diversos episodios de la *Comedia humana* —por ejemplo, *Eugenia Grandet*, de 1833 o *As Ilusões Perdidas*, de 1837 a 1843. Los entusiastas de la literatura británica habrán recordado, probablemente, a Lord Byron —los versos de *Childe Harold’s Pilgrimage* (1812-1816) o *Don Juan* (1818-1819)— a Charles Dickens —*Oliver Twist* (1837-1839) y *David Copperfield* (1849-1850)— o Walter Scott —por ejemplo, *Ivanhoe* (1820).

Esas respuestas serían perfectamente adecuadas si consideramos la información contenida en las principales historias de la literatura brasileña y mundial. Pero, considerando las preferencias de los lectores, nada podría ser más equivocado.

Este texto pretende presentar las obras ficcionales destacadas en Río de Janeiro en la primera mitad del ochocientos y compararlas con las preferencias de los lectores en París en el mismo período, considerando sincrónicamente las lecturas realizadas en ambas ciudades y algunas discrepancias notables. El conocimiento del gusto de los lectores puede tener consecuencias sobre la manera como se escribe la historia de la literatura, como se sugiere a lo largo del texto.

En el siglo XIX no existían aún las famosas listas de libros más vendidos publicadas en los periódicos hoy, pero es posible reconstituir las preferencias de los lectores consultando fuentes diversas —pedidos de licencias para la circulación de libros sometidos a la censura, anuncios publicados por libreros en diarios de gran circulación y registros de consultas de obras en bibliotecas.

Como se sabe, hasta 1808, estaba prohibido imprimir en Brasil; por eso, quien quisiese tener un libro en sus manos debía importarlo de Portugal, consiguiendo antes una autorización contra la censura (Abreu, 2003). Desde 1808 fue posible imprimir en Río de Janeiro, en la Imprensa Régia, pero aun así la importación de libros continuó siendo importante, pues la producción local era bastante reducida, especialmente en el campo de la ficción (Souza, 2007). El control sobre la producción y circulación de libros se mantuvo hasta 1821, de allí que consultando los registros de censura sea posible tener una idea bastante clara sobre las preferencias de los lectores de Río de Janeiro en las primeras décadas del siglo XIX.

Una primera observación interesante es la constatación del gran interés despertado por la ficción en prosa —entre 1795 y 1807, el 55% de las obras de bellas letras enviadas de Lisboa a Río de Janeiro son de ficción. Desde 1808, con la residencia de la Familia Real en Brasil, fue posible conseguir licencias tanto en Lisboa cuanto en Río de Janeiro, manteniéndose la preferencia por las obras de ficción. Considerados los envíos controlados por la censura portuguesa, el 58% de los libros de literatura más pedidos fueron narrativas ficcionales, mientras que en los pedidos presentados en Río de Janeiro, la presencia de la prosa ficcional corresponde al 45% de las obras enviadas (Abreu 2003).

No había un interés general por los textos de ficción. Había un prolongado interés por un mismo conjunto de títulos, como se ve en la tabla siguiente:

Novelas preferidas entre 1795 y 1807 (censura Lisboa)¹

Aventuras de Telêmaco, Fénelon (1699)
História de Gil Blas, Lesage (1715)
Carolina de Litchfield, Montolieu (1786)
Dom Quixote, Cervantes (1605–1615)
História do Imperador Carlos Magno, anônimo (1490)
Lances da Ventura, Monroy y Ros (1793-1797)
Viagens de Altina, Campos (1790-1793)
Viagens de Henrique Wanton, Seriman (1749)
O Feliz independente, Almeida (1779)
Aventuras de Diófanos, Orta (1752-1777)

Novelas preferidas entre 1808 y 1822 (censura Lisboa)²

Aventuras de Telêmaco, Fénelon (1699)
Mil e uma noites, Galland (1704–1717)
História de Gil Blas, Lesage (1715)
Tesouro de meninas, Beaumont (1757)
História do Imperador Carlos Magno, anônimo (1490)
O Feliz independente, Almeida (1779)
Lances da Ventura, Monroy y Ros (1793-1797)
Tesouro de Meninos, Blanchard (<1802)
O Piolho Viajante, Silva (1802)
Dom Quixote, Cervantes (1605–1615)

¹ Para el establecimiento de la lista se computó el número de pedidos de autorización para remesas de libros de Lisboa a Río de Janeiro y se seleccionaron los 10 títulos ficcionales más requeridos.

Entre 1769 y 1807, consideradas solo las obras ficcionales, integran la lista de las obras literarias preferidas los siguientes libros: *Noites*, de Edward Young; *Selecta Latina*, de Pierre Chompré; *Meditações do Doutor James Hervey respecto las sepulturas*, y *respecto diversos objectos*, de James Hervey; *Paraiso Perdido*, de John Milton; *Rimas*, de Manuel Maria Barbosa du Bocage; *Fábulas*, de Esopo; *Obras*, de Luís de Camões; *Rimas*, de João Xavier de Mattos. (Abreu, 2003).

² Además de las obras ficcionales, integran la lista de títulos de obras literarias más remitidos de Lisboa a Río de Janeiro las siguientes: *Selecta Latina*, de Chompré; *Obras*, de Bocage; *Horacio ad usum*; *Marilia de Dirceu*, de Gonzaga. (Abreu, 2003).

Aventuras de Telêmaco, Fénelon (1699)
História de Gil Blas, Lesage (1715)
Voyage du Jeune Anacharsis en Grèce, Barthélemy (1788)
Dom Quixote, Cervantes (1605–1615)
Robinson Crusoe, Defoe (1719)
Oeuvres, Lesage
Paulo e Virginia, B. Saint-Pierre (1788)
Oeuvres, Prevost
Scènes de la vie du grand monde, Edgeworth (1809-1812)
Maison rustique, Mme de Genlis (1810)

Fuentes: Archivo Nacional del Torre do Tombo (Fundo Real Mesa Censória) y Archivo Nacional de Rio de Janeiro (Fundo Mesa do Desembargo do Paço).

La lista trae problemas para la historiografía, ya que muchos de estos títulos se encuentran ausentes de las historias literarias convencionales, aunque hayan permanecido en el gusto de los lectores por dos décadas. Considerar las preferencias de lectura llevaría a rever no solo el corpus de obras, sino también la cronología con la cual normalmente se trabaja, teniendo a la vista, por ejemplo, la presencia de libros como *Dom Quixote* o *Robinson Crusoe*, que no suelen ser considerados como obras significativas del inicio del siglo XIX porque fueron escritos en los siglos XVII y XVIII.

Desde el punto de vista de la cronología, sobresale el hecho de no haber producciones recientes en esas listas. El libro que ocupa el primer lugar en todas ellas, *Aventures de Télémaque*, fue publicado por primera vez en 1699, permaneciendo, por lo tanto, en el gusto de los lectores por 120 años —o más, como se verá a continuación. Junto a él están *História do Imperador Carlos Magno* (1490), *História de Gil Blas* (1715), *Dom Quixote* (1605 - 1615) y *Robinson Crusoe* (1719). Todos los demás libros tuvieron su primera edición en el siglo XVIII, como excepción de *O Piolho Viajante* (1802) y *Tales of Fashionable Life* (1809-1812), revelando una permanencia desconocida en la actualidad.⁴

La estabilidad en las preferencias de los lectores se percibe en el hecho de que los libros más importados fueron los escritos en siglos anteriores, un interés que perduró a lo largo de los años. Basta ver que el 50% de las obras más buscadas hasta 1807 continuó importándose con frecuencia entre 1808 y 1822, considerando tanto los pedidos de autorización en Lisboa como en Rio de Janeiro.

Esa situación apenas se alteró hasta mediados de siglo, aunque Brasil se hubiera transformado de manera significativa en la primera mitad del ochocientos. En el plano político, Brasil pasó de colonia de Portugal a país independiente. En el campo de las letras, se instalaron las primeras tipografías, que luego se multiplicaron en todo el país; surgieron los primeros diarios y despachos de lectura, también diseminados más tarde; creció el número de bibliotecas y se multiplicó el número de obras nacionales. Cambiaron así de manera significativa las posibilidades de lectura disponibles, pero los lectores se mantuvieron fieles a sus viejos gustos.

Si observamos los anuncios publicados en diarios de gran circulación en Río de Janeiro entre 1810 y 1843, percibiremos una impresionante coincidencia con las obras más importadas

³ Las siguientes obras también son parte de los títulos literarios más requisitados en la aduana de Rio de Janeiro: *Fables* de La Fontaine; *Voyage de La Pérouse au tour du Monde*, de Milet Mureau; *Jerusalem liberata*, de Tasso; *Oeuvres*, de Racine; *Oeuvres*, de Molière; *Oeuvres*, de Corneille; *Oeuvres*, de Boileau; *Oeuvres*, de Lesage; *Oeuvres*, de Prévost; *Le poème sur la Religion*, de Racine; Obras, de Virgílio; *Oeuvres*, de Gresset; *La Henriade*, de Voltaire. (Abreu 2003).

⁴ No fue posible localizar la fecha de la primera edición de *Le Buffon de La Jeunesse (Tesouro de Meninos)*. La segunda edición salió en 1802 y la tercera en 1804, de manera que, probablemente, la primera seguramente salió a fines del siglo XVIII.

en el período colonial. La investigación de Maestría realizada por Regiane Maçano (Maçano, 2010) registra los siguientes datos:

Novelas más largamente anunciadas en diarios cariocas 1808–1844

	Primer anuncio	Último anuncio
<i>Aventuras de Telêmaco</i> , Fénelon (1699)	1810	1843
<i>História de Gil Blas</i> , Lesage (1715)	1810	1843
<i>Choupana índia</i> , B. Saint-Pierre (1790)	1811	1843
<i>Diabo Coxo</i> , Lesage (1707)	1811	1843
<i>Paulo e Virginia</i> , B. Saint-Pierre (1788)	1811	1843
<i>Cartas de uma peruviana</i> , Mme. Graffigny (1747/52)	1811	1843
<i>Filósofa por amor</i> , Rétif de La Bretonne (1766).	1811	1843
<i>Ilha incógnita</i> , Guillaume Grivel (1784)	1811	1843
<i>Lances da Ventura</i> , Monroy y Ros (1793)	1811	1843
<i>Thesouro de meninas</i> , Beaumont (1757)	1811	1843

Fuente: Maçano 2010: 71

La semejanza entre los títulos más largamente anunciados y los más enviados desde Europa a Río de Janeiro en el período colonial es grande. La mitad de ellos forma parte de las listas de obras más solicitadas en los pedidos sometidos a la censura luso-brasileña: *Aventuras de Telêmaco*, *Gil Blas*, *D. Quixote*, *Tesouro de meninos*, *Paulo e Virgínia*. Incluso las “novedades” no son tan recientes, teniendo en cuenta que todos los títulos anunciados tuvieron su primera edición en el siglo XVIII, permaneciendo como preferidos por cien o más años.

Algunos consideran que la repetición de los mismos títulos indicaría el acopio de la mercancía en los anaqueles (Vasconcelos s/d); sin embargo, tal hipótesis parece de difícil sustentación. En primer lugar, porque esos títulos eran importados con frecuencia durante largo tiempo —lo que resultaba caro y tomaba tiempo. En segundo lugar, porque sería una rara actitud comercial gastar dinero en publicidad durante años para promover obras sin circulación. Un tercer y fuerte argumento es que esas obras también formaron parte de las listas de títulos más buscados por los lectores de la Biblioteca Nacional y Pública de Río de Janeiro entre 1833 y 1856.

Aunque la Biblioteca Nacional no tuviese un acervo predominantemente vuelto hacia la literatura —y mucho menos hacia las novelas—, hubo un número significativo de lectores que la frecuentaron en busca de ficciones, según reveló la Disertación de Maestría de Débora Bondance Rocha, que consultó los libros de registro de la Biblioteca Nacional entre 1833 y 1856 (Rocha 2011). Esos 23 años se dividen en tres períodos: 1833 a 1840 (época anterior a la difusión de las novelas de folletín en los periódicos cariocas), 1841 a 1848 (explosión de los folletines y despegue de la producción nacional de novelas), y 1849 a 1856 (expansión de la producción nacional) (Rocha 2011: 63).

En un primer momento, comprendido entre el inicio de la actividad de registro de las consultas hasta el inicio de la publicación de folletines en Brasil (que se dio en 1839), los cinco romances más buscados en la Biblioteca fueron:

Novelas más buscadas en la Biblioteca Nacional 1833 a 1840

- Mil e uma noites*, Galland (1704-1717)
- História de Gil Blas*, Lesage (1715)
- Aventuras de Telêmaco*, Fénelon (1699)
- Contos de Mogol*, Gueullette (1732)
- Pamela*, Richardson (1741)
- Divertimento curioso ou novelas orientais compostas por um sábio da Pérsia que da tradução francesa volveo em portuguez F. F. Y. T* (1799)

Fuente: Rocha 2011.

La obra más buscada por los lectores —*Mil e uma noites*— era bien conocida en Río de Janeiro, pues había sido importada con frecuencia y también con frecuencia reproducida en los diarios cariocas, en los que hubo 41 anuncios de este título entre 1818 y 1843.⁵ Asimismo, se destacaron las lecturas de novelas desde mucho antes presentes en la ciudad, como *Gil Blas* y *Telêmaco*, que también tenían fuerte presencia en la publicidad del *Diario del Comercio*, donde *Telêmaco* fue anunciado 134 veces en el período (1827-1844) y *Gil Blas* 89 veces.⁶ Como ocurría con los pedidos de importación, los libros preferidos por el público fueron compuestos en el siglo XVIII, como *Os Contos do Mongol*, *Pamela ou Divertimento curioso*, que también frecuentaron los anuncios del *Diario del Comercio*, aunque con menor intensidad —*Pamela* apareció 18 veces, mientras *Os Contos do Mongol* y *Divertimento curioso* aparecieron 10 veces entre 1827 y 1844.⁷

En el segundo período, marcado por el inicio de la publicación sistemática de folletines, el gusto de los lectores se mantuvo bastante estable, persistiendo la preferencia por *Gil Blas*, *Mil e uma noites* y *Dom Quixote* —obras de las que el público parecía no cansarse nunca.

Novelas más buscadas en la Biblioteca Nacional 1841 a 1848⁸

História de Gil Blas, Lesage (1715)
A Salamandra, Eugène Sue (1832)
A Gorgone, Landelle (1844)
Mil e uma noites, Galland (1704–1717)
Dom Quixote, Cervantes (1605–1615)

Fuente: Rocha 2011.

Este período estuvo marcado por un descenso en el pedido de novelas. Si entre 1833 y 1840 fueron realizadas 652 consultas de novelas,⁹ entre 1841 y 1848 no pasaron de 351, aunque el pedido de obras de bellas letras en general haya crecido.¹⁰ Posiblemente esto se debió a las nuevas posibilidades de acceso a obras de ficción surgidas en la ciudad, señaladas por la inauguración del Real Despacho Portugués de Lectura, en 1838, y por la proliferación de ficciones en los diarios.

Sin embargo, la publicación de folletines puede ser considerada como una vía de doble mano que alejaría a los lectores de la Biblioteca —por la facilidad de acceso a los diarios— pero los llevaría de regreso a la institución en busca de obras escritas por autores famosos de folletines. Esa hipótesis explicaría las dos grandes novedades en las consultas del período: las obras *A Salamandra* y *A Gorgone*, de dos escritores célebres por entonces, Eugène Sue y Joseph Gabriel de la Landelle.

En 1841, el *Diario* de Río de Janeiro publicó el primer folletín de Sue en tierras brasileñas: *Uma revolta no tempo do Império*. A partir de allí su nombre permaneció en las páginas de los diarios cariocas, destacándose la publicación de *Os Misterios de Paris*, en 1844-

⁵ Cálculo realizado por Débora Cristina Bondance Rocha (2011) a partir de los datos recogidos por Regiane Mançano (2010).

⁶ Cf. Anexo 12 (Rocha 2011: 164-165).

⁷ Cf. Anexo 12 (Rocha 2011: 164-165).

⁸ Débora Bondance Rocha (2011: 87) consideró el libro *Recreações Filosóficas* como narrativa ficcional y lo incluyó entre las cinco novelas más buscadas entre 1841 y 1848. Sin embargo, esa obra está más cerca del género diálogo filosófico, por lo cual fue sustituida por la siguiente novela más buscada en la biblioteca: *Dom Quixote*.

⁹ Entre 1833 y 1840 fueron realizadas 1.756 consultas a obras de bellas letras, entre las cuales hubo 652 consultas de novelas (37%). (Rocha 2011).

¹⁰ Entre 1841 y 1848 hubo 2.048 pedidos para obras de bellas letras y apenas 351 consultas de novelas (17%). (Rocha 2011).

1845, y *O Judeu Errante*, en los mismos años (Heineberg 2004). El interés suscitado por esas narraciones puede haber llevado a los lectores a la biblioteca, hecho que quizá explique la gran demanda por *A Salamandra*, novela publicada en Francia en 1832 y traducida al portugués en 1845.¹¹ Según datos de Débora Bondance, las 53 consultas de la obra de Sue fueron realizadas en 1848, por lo tanto en una fecha posterior al éxito de sus folletines y a la publicación de la obra en portugués.

El interés por la obra de Guillaume Joseph de la Landelle parece aun más fuertemente relacionado con los folletines, luego que *A Gorgone* fuera publicada por el *Diario del Commercio* entre 1847 y 1848, como lo demostró la Tesis de Doctorado de Ilana Heineberg (2004). Curiosamente, las 41 consultas registradas en la biblioteca ocurrieron precisamente en 1848, cuando la obra estaba saliendo en folletín (Rocha, 2011, 89). Quizá los folletines hayan sido encuadernados, ya que los pedidos se refieren a diferentes volúmenes (del 1º al 4º) de la obra y no se encontró ninguna edición en libro en Brasil.¹²

En ese período, el gusto del público parece dividido entre las obras recientes —en el caso de *A Gorgone* y *A Salamandra*— y obras ya muy antiguas —como *Gil Blas*, *Mil e uma noites* y *Dom Quixote*. El interés por las novedades se acentúa en el último período para lo cual se conservan registros de consulta (1849-1856).

Novelas más buscadas en la Biblioteca Nacional, 1849 a 1856

História de Gil Blas, Lesage (1715)
Os mistérios do povo, Eugène Sue (1849)
Deus dispõe, Dumas (1851)
Os dois amores, Macedo (1848)
A Gorgone, Landelle (1844)

Fuente: Rocha 2011.

Aunque los pedidos de novelas en la Biblioteca Nacional y Pública de Río de Janeiro continuó cayendo, bajando hasta solo 208 consultas,¹³ la novedad en este último período fue el pedido de publicaciones recientes. Exceptuando la *Historia de Gil Blas*, en el tope de la lista, las demás obras habían sido publicadas en sus países de origen unos cinco años antes cuando se volvieron las preferidas de los lectores de la Biblioteca Nacional. Nuevamente, el folletín pareció actuar como un factor de atracción, pues, además de *A Gorgone* ya comentada, se encuentran *Os misterios do povo* (publicado en el *Correo Mercantil* entre 1850 y 1852) y *Deus Dispõe* (en el *Diario del Commercio*, entre 1851 y 1852) (Heineberg, 2004).

Sin embargo, la gran novedad fue la aparición de una novela nacional en la lista de los preferidos. Contra lo que se podría imaginar, no se trata de *A Moreninha* u *O Moço Loiro*, sino de *Los dos amores*, novela de Joaquim Manoel de Macedo que ha recibido menos atención que las otras en las historias literarias. También en este caso la publicación en folletín parece haber atraído a los lectores, pues la obra salió en el folletín del *Correo Mercantil* en 1848.

Aunque la ficción nacional ya contase con una centena de títulos a mediados del siglo XIX, según la Tesis de Doctorado de Germana Araújo Sales (2003), las novelas nacionales no parecen haber despertado mucho interés en los usuarios de la Biblioteca, que pidieron apenas seis obras brasileñas entre 1849 y 1856. *A Vicentina*, de Joaquim Manuel de Macedo, publicada en 1853, quedó en noveno lugar en la preferencia de los lectores, con 15 consultas —por debajo de *As mil e uma noites* y por encima de *Aventuras de Telêmaco*.¹⁴ *A Moreninha*, de 1844,

¹¹ Sue, Eugène. *A Salamandra*. Río de Janeiro, Typografia do Ostentor Brasileiro, 1845.

¹² En francés la obra tuvo una primera edición en 1844: La Landelle, Guillaume Joseph Gabriel de, *La Gorgone*, Paris, Édition Locart Davy, 6 volúmenes, 1844.

¹³ La consulta de obras de bellas letras creció durante todo el período, pasando de 1.756 consultas (entre 1833 y 1840) a 2.048 (entre 1841 y 1848) y llegando a 2.321 (entre 1849 y 1856). Sin embargo, el pedido de novelas descendió: de 37% (entre 1833 y 1840) a 17% (entre 1841 y 1848), llegando apenas al 9% (entre 1849 y 1856) (Rocha 2011).

¹⁴ Cf. Datos anexos a la Disertación de Maestría (Rocha, 2011, 122).

recibió solo dos consultas entre 1849 y 1856. En mejor posición quedó la hoy desconocida Teixeira y Souza, tres de cuyas obras fueron consultadas en la Biblioteca. *As tardes de un pintor ou intrigas de um jesuíta*, publicado por Teixeira y Souza en 1847, fue pedida 8 veces; 3 lectores pidieron la obra *Gonzaga o A conjuração do Tiradentes* (1848-1851) y otros dos se interesaron por *A Providência* (1854).¹⁵

La poesía nacional tuvo un desempeño mucho mejor, atrayendo la atención de los lectores en el último período (1849-1856). Los *Segundos Cantos* de Gonçalves Dias ocupó el segundo lugar entre los libros de bellas letras más buscados entre 1849 y 1856, con 75 consultas,¹⁶ mientras el tercer lugar correspondió a *Parnaso Brasileiro de João Manoel Pereira da Silva*, con 63 consultas. (Rocha 2011: 95).

Aunque algunas obras de autores brasileños hayan sido solicitadas en la Biblioteca, los lectores no parecían sensibles al problema de la constitución de una literatura nacional, cuestión que tanto movilizó a los escritores brasileños del período y que estableció los límites del corpus de textos considerados por las historias literarias.

Desde el inicio del siglo, el interés se orientó mucho más hacia obras de origen francés. Considerando los pedidos de licencias presentados a la censura, vemos que el 40% de las novelas que se importaron hasta 1807 fueron escritas en francés, un porcentaje que llegó al 65% entre 1808 y 1822 (Abreu 2003). Lo mismo se observa en los anuncios del *Diario del Commercio*, donde se destacan los libros franceses, que constituyen el 90% de los títulos que se siguieron anunciando durante 17 años o más (Maçano 2010: 71). Si observamos el interés de los lectores de la Biblioteca Nacional, la presencia de los libros franceses resulta igualmente significativa, con un 80% durante los tres períodos.

La presencia de libros ingleses, considerados centrales en el desarrollo de la novela moderna, fue muy inferior a la de libros portugueses en los pedidos de licencias para el ingreso de libros en Río de Janeiro: hubo un 40% de obras originalmente escritas en portugués hasta 1807, y un 30% entre 1808 y 1822 —según los pedidos registrados en Lisboa. Solo en las solicitudes a la censura en Río de Janeiro hubo novelas inglesas, constituyendo el 20% de los más pedidos. Asimismo, entre las novelas anunciadas por más tiempo en el *Diario del Commercio* hubo una obra portuguesa —*Lances da Ventura*— y ninguna inglesa. En las consultas realizadas en la Biblioteca Nacional se registra solo una obra inglesa entre las novelas preferidas durante el primer período (1833-1840), y luego desaparecen. Así, cuando se trata de la lectura de novelas en Brasil las mayores preferencias parecen ser Francia y Portugal, mucho más que Inglaterra.

La relevancia de las referencias portuguesas y francesas se vuelve aun más elocuente cuando se observa la importancia de las traducciones entre los libros preferidos por el público. Varias de las obras con licencias más solicitadas para ingresar a Río de Janeiro no fueron pedidas en su idioma original, como ocurrió con *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*, de Miguel de Cervantes, nunca pedido en español y sí en francés o portugués. Por otra parte, a nadie se ocurrió la idea de pedir *Tales of Fashionable Life*, escrito en inglés por Maria Edgeworth, y sí, siempre, su traducción al francés, titulada *Scenes de la vie du grand monde*.¹⁷ Lo mismo se advierte en la opción elegida por el traductor al portugués de *The Life and Strange Surprising Adventures of Robinson Crusoe of York, Mariner*, de Daniel Defoe, a quien le pareció apropiado aclarar que las aventuras habían sido “traducidas del idioma francés por Henrique Leitão de Sousa Mascarenhas”.¹⁸

¹⁵ Los libros de poesía de Teixeira e Souza también fueron pedidos en la biblioteca, donde se registran consultas de *Três dias de um noivado* y *A independência do Brasil*. Cf. Datos anexos a la Disertación de Maestría (Rocha, 2011). Para informaciones sobre la producción de Teixeira e Souza: Silva, 2009.

¹⁶ Hubo también un pedido de la pieza *Leonor de Mendonça*, de Gonçalves Dias. Cf. Datos anexos a la Disertación de Maestría (Rocha, 2011).

¹⁷ Edgeworth, Maria, *Scènes de la vie du grand monde...* Traduit de l'anglais par le traducteur d'"Ida", du "Missionnaire" et de "Glorvina" [P.-L. Dubuc]. Paris, H. Nicolle, 1813-1814. Comprend I. *L'Absent, ou la Famille irlandaise à Londres*. - 3 vol.; II. *Émilie de Coulanges*; III. *Vivian*. - 3 vol.

¹⁸ *Vida e aventuras de admiráveis de Robinson Crusoe, que contiene el retorno a su isla, sus nuevas viajes, y sus reflexiones*. Traducidas al francés por Henrique Leitão de Sousa Mascarenhas. Lisboa,

La sintonía con Francia resulta notable si se considera el origen de los libros y de las traducciones. Sorprende también advertir que los lectores de ambos lados del Atlántico se interesaban más o menos por los mismos títulos en la misma época. Para quienes suelen considerar a Brasil con una idea de atraso, los datos obtenidos en la investigación realizada por Martyn Lyons resultarán asombrosos (1990).

Analizando las tiradas de los libros publicados en Francia entre 1813 y 1850, el investigador estableció listas de “*best-sellers* franceses” con el objetivo de conocer “los éxitos de actualidad”, “los éxitos de media duración” y “los éxitos de larga duración”. Interesa considerar especialmente los libros de larga presencia en las preferencias del público, pues, según el autor, “el análisis de los grandes éxitos duraderos de este último grupo pone en evidencia la continuidad fundamental del gusto popular francés, ya que son ellos los que forman el fondo permanente de la cultura literaria francesa”.¹⁹ Si Lyons conociera las preferencias de los lectores cariocas, quizá modificara un poco la frase. Al constatar que los *best-sellers* de larga duración también tuvieron una presencia importante en Río de Janeiro, quizá señalara que esos libros, en verdad, revelan la “continuidad fundamental del gusto popular” *occidental*, formando “el fondo permanente de la cultura literaria” *mundial*.

Novelas apreciadas en Brasil y en Francia - Cuadro comparativo

Apreciados en Brasil	Tirada mínima en Francia								Total
	1811-1815	1816-1820	1821-1825	1826-1830	1831-1835	1836-1840	1841-1845	1846-1850	
<i>Aventuras de Telêmaco, Fénelon (1699)</i>	15.500	11.000	42.800	58.500	33.700	29.500	62.200	5.500	258.700
<i>Paulo e Virginia, B. Saint-Pierre (1788)</i>		18.000		18.000	16.000	13.000	15.500	23.000	103.500
<i>História de Gil Blas, Lesage (1715)</i>	4.900	4.700	15.900	4.600	12.500	6.000	22.000		70.600
<i>Robinson Crusoe, Defoe (1719)</i>			4.000	23.000	14.000	4.500	13.500	2.000	61.000
<i>Mil e uma noites, Galland (1704-1717)</i>						7.000	8.500	35.000	50.500
<i>Dom Quixote, Cervantes (1605-1615)</i>			17.300				6.000		23.300
<i>Tesouro de Meninos, Blanchard (<1802)</i>	3.500		11.500	8.000					23.000

Impressão de Alcobia, s/d. Disponible en el sitio del proyecto Caminhos do Romance no Brasil – siglos XVIII y XIX – www.caminhosdoromance.iel.unicamp.br

¹⁹ “L’analyse des grands succès durables de ce dernier groupe met en lumière la continuité fondamentale du goût populaire français, puisque ce sont eux qui forment le fonds permanent de la culture littéraire française”. (Lyons 1990: 421).

Las coincidencias no se limitan a los “éxitos de larga duración”. Cuando se consideran los “éxitos de media duración” también hay semejanzas entre lo que ocurre en Francia y en Río de Janeiro, principalmente a mediados del siglo, cuando Eugène Sue y Alexandre Dumas²⁰ logran importantes tiradas en Francia —aunque se mantengan por debajo de las tiradas de las *Aventuras de Telêmaco* (1841-1845) y *As mil e uma noites* (1846-1850).

Novelistas apreciados en Brasil y en Francia. Cuadro comparativo

Autores apreciados en Brasil	Tirada mínima en Francia		Total
	1841-1845	1846-1850	
Eugène Sue			
<i>Le Juif Errant</i>	23.000	20.000	43.000
<i>Les Mystères de Paris</i>	18.200	20.000	38.200
<i>Les Mystères du peuple</i>		11.600	11.600
Alexandre Dumas			
<i>Les 3 Mousquetaires</i>		15.000	15.000
<i>Chevaliers de la maison rouge</i>		14.000	14.000
<i>Le Comte de Monte Cristo</i>		11.000	11.000

Se observa así una notable sincronía en las lecturas y una ya evidente globalización del mercado editorial, capaz de poner en venta los mismos libros, en diferentes partes del mundo, en el mismo período. Se vuelve evidente, también, la existencia de un gusto literario globalizado, profundamente marcado por obras francesas del siglo XVII y XVIII y por referencias clásicas.

Así, las conclusiones a que llegó Martyn Lyons parecen tener un alcance mayor de lo que él había previsto:

Si es posible extraer una conclusión general, se puede afirmar que, a pesar de Rousseau, Lamartine, Byron y Scott, la cultura francesa [*brasileña y, quizá, mundial*] permaneció hondamente clásica y que la estética del Gran Siglo dejó una marca imborrable sobre la historia del gusto francés [*brasileño y, probablemente, occidental*]. (...) El romanticismo literario no fue más que un factor marginal en el consumo literario francés. (...) El romanticismo no parece una noción adecuada para condensar los gustos de la época. Parece haber sido más bien la cresta fugitiva de una ola sobre un vasto océano de clasicismo y catolicismo” (1990: 427-436; agregados míos).²¹

Sin embargo, importa considerar también algunas discrepancias entre el gusto francés y el brasileño. Llama a la atención, por ejemplo, la poca relevancia de la obra de Rousseau *Julie o La Nouvelle Heloïse* (1761) en Río de Janeiro en la primera mitad del siglo XIX. Según Lyons

²⁰ “A la fin de la période étudiée, Eugène Sue et Alexandre Dumas ont battu tous les records de tirage pour la production de romans, ainsi que le montrent les tableaux 7 et 8. *Le Juif errant* et *Les Mystères de Paris*, de Sue ont joui d’un succès explosif pendant les premières années de leur diffusion mais, comme Pierre Orecchioni l’a signalé, les rééditions se sont espacées après 1854”. (Lyons 1990: 425).

²¹ “S’il est possible d’en tirer une conclusion générale, on peut affirmer que, malgré Rousseau, Lamartine, Byron et Scott, la culture française est restée foncièrement classique et que l’esthétique du Grand Siècle a laissé une marque indélébile sur l’histoire du goût français” (...) “Le romantisme littéraire se révèle n’avoir été qu’un facteur marginal de la consommation littéraire française. (...) Le romantisme ne semble pas une notion adéquate pour résumer les goûts de l’époque. Il apparaît plutôt comme la crête fugitive d’une vague sur un océan de classicisme et catholicisme”.

esa fue “la novela más vendida en el siglo XVIII —regularmente reeditada durante la primera mitad del siglo XIX”,²² contando con 55 ediciones entre 1816 y 1850.

Las escasas referencias a la obra en la documentación sometida al control de la censura en Lisboa y en Rio de Janeiro resultan fáciles de comprender cuando se sabe que su circulación fue prohibida por la Licencia del 24 de septiembre de 1770 (Villalta 1999: 184), manteniéndose la prohibición en el siglo XIX. Si la interdicción censoria no impidió el acceso al libro, como se percibe en varios documentos registrados por los organismos de censura,²³ imposibilitó, como es evidente, la publicación de traducciones de la obra, que solo ocurrió en 1837 (Outeirinho 1995: 398). Aunque sería incorrecto decir que la obra de Rousseau fue desconocida en Portugal y en Brasil, es cierto que la ausencia de traducciones dificultó su difusión en el público amplio.²⁴

La falta de traducción al portugués parece estar en la base de otro desajuste entre cariocas y parisienses en los “éxitos de media duración”: los casos de Walter Scott²⁵ y Victor Hugo²⁶. Aunque haya anuncios de novelas de Walter Scott en diarios cariocas, todas las propagandas se refieren a libros en inglés o francés, según datos identificados por Sandra Vasconcelos (2008: 362-363). La falta de traducciones como factor limitante de la difusión fue percibida, ya en el siglo XIX, por Pereira da Silva, que en el *Diario de Debates* de 23 de septiembre de 1837 comentó:

Y si hay alguna cosa de que nos espantamos, es que nuestras jóvenes señoras, que calentadas por un clima caliente son dotadas de una imaginación portentosa y de un puro entusiasmo, no hayan todavía leído las novelas de ese Homero escocés, aun

²² “*Julie ou la Nouvelle Héloïse* —selon Mornet le roman le plus vendu au XVIII^e siècle— a été régulièrement rééditée pendant la première moitié du XIX^e siècle (...). Le tirage global de *La Nouvelle Héloïse* est ainsi d’au moins 75.000 et se situe probablement entre 1000.000 et 120.000 exemplaires, production plus importante que celle de *Gil Blas* et un peu inférieur à celle de *Paul et Virginie*.” (Lyons 1999: 428).

²³ Incluso antes de la inclusión de *Julie o la Nouvelle Héloïse* entre los libros prohibidos, la obra ya había sido prohibida en Portugal, el 18 de agosto de 1768, cuando Frei Manuel do Cenáculo así se pronunció: “*Lettres de deux Amants*, por João Jacques Rousseau, conocidas por el nombre de *Julia, o la Nova Heloisa*, son libros abominables, no son puros, provocativos de corrupción; y que deben seguir suprimidos”. (Archivo Nacional de la Torre do Tombo - Real Mesa Censoria - Censuras y Pareceres - Caja 4, 1768, n° 88, censura n° 20). El libro continuaba prohibido en 1807, cuando fue indicado entre las “obras licenciosas presentes en la relación de libros de P. Gaubie” evaluadas por el censor João Guilherme Christiano Müller (ANTT - Ministerio del Reino - Consultas del Desembargo do Paço - 1807-1812 maço 343, cajas 458-459).

²⁴ Según Fátima Outerinho, se han registrado “dos ediciones, *Julie o la Nouvelle Héloïse*, versión publicada en un primer momento en París y un poco más tarde en Lisboa, bajo la responsabilidad de Eusébio Pereira da Câmara Trindade, portugués residente en Francia desde 1825. Se trata, es importante señalarlo, de una versión ilustrada, por eso ciertamente más cara y menos accesible” Rousseau, J.-J. *Nova Heloisa ou Cartas de dois amantes residentes n’uma pequena cidade juncto a los Alpes*, trad. E. P. Câmera, na casa de J. P. Aillaud, 1837 y *Nova Heloisa o Cartas de dois amantes residentes n’uma pequena cidade juncto aos Alpes*. Lisboa, Typografia Rollandiana, 1837-1838 (Outeirinho 1995: 404). La autora interpreta la tímida presencia de Rousseau en Portugal de acuerdo a lo que afirma Álvaro Manuel Machado, para quien eso se debe a la “attitude moraliste très limitée des préromantiques et même des romantiques portugais. Une attitude renforcée surtout par un héritage classique très lourd qui a empêché l’expansion, à partir des dernières décennies du XVIII^e siècle, du discours préromantique de Rousseau” (Outeirinho 1995: 405). Si la interpretación de Martin Lyons sobre la relevancia de la cultura clásica y de la religiosidad en la explicación de las preferencias del público es correcta, el caso portugués sería solo una gota más “en el vasto océano de clasicismo y catolicismo”.

²⁵ Walter Scott aparece en las listas arregladas por Lyons en el período 1826-1830, con *Ivanhoé*, *L’Antiquaire*, *L’Abbé* y *Quentin Durward* (que vuelve a aparecer en 1831-1835 y 1841-1845). Pero desde 1845 su nombre desaparece de las listas (Lyons 1999: 424).

²⁶ Según Lyons, “le successeur de Scott a été Victor Hugo, dont *Notre Dame de Paris* a été un des grands succès de cette période [1831-1835]. La plus grosse vague de réimpressions a suivi de peu la première publication” (1999: 425).

cuando no estén traducidas al idioma portugués, tan lleno de malos romances y de pésimas novelas.” (Vasconcelos 2008: 369).

Pereira da Silva no debía recriminar solo a las “jóvenes señoras”, pues de ellas no hay registros de consultas a obras de Walter Scott en la Biblioteca Nacional; los que hacían las consultas eran todos del sexo masculino. Tampoco hay referencias de consultas a obras de Víctor Hugo, cuyas traducciones se iniciaron en la segunda mitad del ochocientos, aparte *Nossa Senhora de Paris*, publicada en Lisboa, en 1841.²⁷

La pobre penetración de los escritos de Hugo en la primera mitad del siglo XIX, reafirma no solo la importancia de las traducciones, sino también la atracción de los folletines. Si novelas de Eugène Sue y Alexandre Dumas aparecen entre las más leídas en la Biblioteca Nacional desde la publicación de sus obras en folletines, la tardía presencia de Hugo en los diarios puede ser una de las causas de su baja difusión en Río de Janeiro en la primera mitad del siglo —*Os Miseráveis* fue publicado en el *Diario del Comercio*, en 1862; *Os Trabalhadores do mar*, en el *Diario de Rio de Janeiro* en 1866, y *O homem que ri*, en el *Diario de Rio de Janeiro* entre 1869 y 1870.²⁸

Los datos evidencian que la traducción al portugués afectaba fuertemente la posibilidad de éxito de una obra. Por contraste, basta ver que *As Mil e uma noites* se volvió uno de los grandes éxitos en las importaciones y en las lecturas realizadas en la Biblioteca Nacional después de haber sido publicada la traducción al portugués. Con su primera edición francesa en 1704, el libro solo pasó a ser registrado en los pedidos de autorización de ingreso a Río de Janeiro en el siglo siguiente, cuando comenzó a publicarse la traducción al portugués de Luis Caetano de Campos en 1803.²⁹ Asimismo, *Os mistérios do povo* de Eugène Sue, *Deus Dispõe*, de Dumas, *A Gorgone* de Landelle solo encabezaron la lista de obras más consultadas en la biblioteca luego de su traducción al portugués.

Según Lyons, “Scott, Hugo, Sue y Dumas dominaron la edición durante dos o tres décadas y colaboraron ampliamente en el “triumfo del libro”. Sin embargo, solo tuvieron importancia numérica en Río de Janeiro las obras de los autores traducidos al portugués —Sue y Dumas—, lo que demuestra la relevancia de la edición brasileña y portuguesa para la difusión mundial de las novelas.

El análisis de los datos franceses y brasileños deja claro el desajuste entre las preferencias de los lectores y el cuadro trazado en las historias literarias. Parte del desajuste procede del hecho de que las historias literarias se centran en la *producción* de las obras, ordenándolas cronológicamente por las fechas de primera edición. Los datos muestran que la esfera de la recepción se orienta por una cronología muy distinta, que hace que obras tan antiguas como *Dom Quixote* o *Aventuras de Telêmaco* tengan mayor presencia en la vida cotidiana de los lectores que libros recién salidos a la luz.

Considerada la esfera de la recepción, se percibe también la poca importancia del origen nacional de los textos, factor que orienta la organización de la mayor parte de las historias literarias, que se concentran sobre determinados territorios nacionales y analizan la producción allí publicada, desconociendo o dando poca relevancia a los contactos externos. Si se establecen vinculaciones con la producción de otros países es solo para articular las obras nacionales con textos canónicos destacados en las historias literarias de otras naciones. Sin embargo, tanto en Brasil como en Francia, los lectores transitan por obras de diversas nacionalidades, sin concentrarse exclusivamente sobre la producción local.

Asimismo, la idea de que habría escuelas literarias bien delimitadas, a las que corresponderían determinados temas y rasgos estilísticos, que representarían el interés de una

²⁷ La Fundación Biblioteca Nacional de Río de Janeiro registra una edición de *Nossa Senhora de Paris*, Lisboa, Typographia da Sociedade Propagadora dos Conhecimentos Úteis, 1841; *Os miseráveis*, Salvador, Livraria Progresso, 1864 y *O homem que ri*, Río de Janeiro, Typ. del Diario de Rio de Janeiro, 1869.

²⁸ Cf. “Index IV: Index général par auteur” (Heineberg 2004).

²⁹ *As mil e uma noites: contos arábicos traducidos en francés por M. Galland*. Lisboa : Tip. Rollandiana 1803-1809, 8 vol.

época, también se sostiene mal ante los datos, que muestran la larga atracción ejercida por determinadas obras y, especialmente, la convivencia entre estilos y formas.

Finalmente, el interés de las historias literarias por los autores canónicos destacados que, muchas veces, tuvieron poca o ninguna repercusión en su propia época, deja fuera a la mayor parte de los autores que atraían al público. Aunque los lectores interesados por la ficción brasileña buscaban las obras de Teixeira y Souza y de Joaquim Manoel de Macedo en la Biblioteca Nacional, las historias de la literatura brasileña apenas registran las obras de Teixeira y Souza entre las que dieron inicio a la novela nacional y presentan a Joaquim Manoel de Macedo como un autor menor. Del mismo modo, las historias literarias europeas no suelen destacar a Eugène Sue y Alexandre Dumas, aunque fueron ellos los autores contemporáneos de mayor repercusión entre los lectores de mediados de siglo. En contrapartida, obras destacadas en las historias literarias pueden tener poca o ninguna importancia entre las lecturas coetáneas. Si algunos pocos autores consiguieron unir canonización y éxito de público en Europa, no se puede decir lo mismo de escritores como Stendhal, George Sand y Alfred de Vigny, siempre presentes en las historias literarias pero más bien ausentes en los intereses de los lectores franceses. Carece de razón, entonces, que Martyn Lyons afirme que “las omisiones en nuestras listas de *best-sellers* son a veces más significativas que la de los éxitos literarios, especialmente cuando la obra en cuestión fue particularmente apreciada por la crítica literaria”³⁰ (1990, 414).

Volviendo a las preguntas planteadas en el inicio —¿Cuál fue la obra literaria más importante en Brasil y en el mundo en la primera mitad del siglo XIX? ¿Cuál el autor más influyente de ese mismo período?— tenemos ahora elementos para pensar una respuesta desde el punto de vista de los lectores. Considerados los datos relativos a la importación, venta y atracción de los libros, juntamente con los datos de consultas en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, la obra más relevante en Brasil y en el mundo en la primera mitad de los ochocientos fue *Aventuras de Telêmaco*. Escrito por el francés François de Salignac de La Mothe-Fénelon, el libro da continuación a la *Odiseia*, centrándose en la historia de Telêmaco, hijo de Ulises, que sale de Ítaca para buscar a su padre y termina por recorrer las regiones del mundo antiguo y encontrar sus principales pueblos, conociendo diversos tipos de gobierno y de ejercicios de la autoridad.³¹ Nada de nacional, nada de subjetivo, nada de apego a la naturaleza y a las fuentes populares —que es lo que debía encontrarse en la primera mitad del siglo XIX según las historias literarias convencionales.

Incluir el gusto de los lectores entre las preocupaciones de los historiadores puede traer nuevos resultados para la comprensión del pasado y de la literatura. La concentración sobre la escritura y sobre las obras canonizadas tiene poca fuerza explicativa cuando se considera la literatura como fenómeno socialmente relevante y la cultura literaria como algo que pertenece a millones y no solo a unos pocos escogidos.

³⁰ “Les omissions de nos listes de best-sellers sont parfois aussi significatives que les réussites littéraires, surtout lorsque l’ouvrage en question a été particulièrement prisé par la critique littéraire.”

³¹ Buena parte de las obras ficcionales preferidas por los lectores de Río de Janeiro está disponible en versión facsimilar en la Biblioteca Virtual del sitio Caminhos do Romance no Brasil - siglos XVIII y XIX (www.caminhosdoromance.iel.unicamp.br).

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, Márcia (2003). *Os Caminhos dos livros*. Campinas, Mercado de Letras/ALB/FAPESP.
- LYONS, Martyn (1990). “Les best-sellers”. In: Chartier, Roger & Martin, Henri-Jean. *Histoire de l'édition française*. Paris, Fayard / Promodis, pp. 409-448. 1ª edición: 1985.
- HEINEBERG, Ilana (2004). *La Suite au Prochain Numéro: Formation du roman-feuilleton brésilien à partir des quotidiens Jornal do Commercio, Diário do Rio de Janeiro et Correio mercantil (1839-1870)*. Université de la Sorbonne Nouvelle – Paris III. Orientadora: Jacqueline Penjon – Disponible en <http://www.caminhosdoromance.iel.unicamp.br/estudos/teses/abstracts/ilana.htm>. Consultado el 20 de enero de 2011.
- MANÇANO, Regiane (2010). *Livros à venda: presença de romances em anúncios de jornais*. Campinas, Programa de Posgrado en Teoría e Historia Literaria, Instituto de Estudios del Lenguaje, UNICAMP. Orientación: Márcia Abreu.
- OUTEIRINHO, Fátima (1995). “As traduções da obra de Rousseau em Portugal: texto e paratexto”. *Revista de la Facultad de Letras, Lenguas y Literaturas*. Porto, XII, pp. 395-418.
- ROCHA, Débora Cristina Bondance (2011). *Biblioteca Nacional e Pública do Rio de Janeiro – um ambiente para leitores e leituras de romances (1833-1856)*. Campinas, Programa de Posgrado en Teoría e Historia Literaria, Instituto de Estudios del Lenguaje, UNICAMP. Orientación Márcia Abreu.
- SALES, Germana Maria Araújo (2003). *Palavra e Sedução – uma leitura dos prefácios oitocentistas (1826 – 1881)*. Campinas, Programa de Posgrado en Teoría e Historia Literaria, Instituto de Estudios del Lenguaje, UNICAMP. Orientación: Márcia Abreu.
- SILVA, Hebe Cristin da (2009). *Prelúdio do romance brasileiro – Teixeira e Sousa e as primeiras narrativas ficcionais*. Campinas, Programa de Posgrado en Teoría e Historia Literaria, Instituto de Estudios del Lenguaje, UNICAMP. Orientación: Márcia Abreu.
- SOUZA, Simone Cristina Mendonça de (2007). *Primeiras impressões: romances publicados pela Imprensa Régia do Rio de Janeiro (1808-1822)*. Campinas, Programa de Posgrado en Teoría e Historia Literaria, Instituto de Estudios del Lenguaje, UNICAMP. Orientación: Márcia Abreu.
- VASCONCELOS, Sandra Guardini T. (s/d). “A Formação do romance brasileiro: 1808-1860 (vertentes inglesas)”. Disponible en: www.caminhosdoromance.iel.unicamp.br/estudos/ensaios/formacao.pdf. Consultado el 30 de abril de 2012.
- VASCONCELOS, Sandra Guardini T. (2008). “Cruzando o Atlântico: notas sobre a recepção de Walter Scott”. In: Abreu, Márcia. *Trayectorias del romance: circulación, lectura y escrita en los siglos XVIII y XIX* (org.). Campinas/São Paulo, Mercado de Letras / FAPESP, pp. 351-374.
- VILLALTA, Luiz Carlos (1999). *Reformismo Ilustrado, Censura y Práticas de Leitura: Usos do Livro na América Portuguesa*. São Paulo, Programa de Posgrado en Historia, FFLCH-USP. Orientación: Laura de Mello e Souza.